

Luis Suarez Salazar

Las presentes reflexiones sintetizan, enriquecen o precisan las dos ponencias que presenté, al ciclo de Talleres Las relaciones de Estados Unidos-Cuba: políticas en curso y escenarios alternativos que se realizaron entre septiembre y diciembre de 1995 en el Centro de Estudios sobre América, de Ciudad de la Habana, Cuba.

También incorporan partes de la conferencia que pronuncié, en el panel Los escenarios de las relaciones de Cuba con los Estados Unidos y su posible impacto en el movimiento sindical cubano que, convocado por la Central de Trabajadores de Cuba, se realizó, en los primeros días de enero de 1996, como parte de las actividades preparatorias del ya próximo XVII Congreso de esa organización.

Advierto a los lectores que la presentación de estas reflexiones, en algunos casos, rompe las reglas del discurso científico y académico. En particular porque en la mayoría de los casos, no menciono, siquiera a pie de página, las fuentes y autores de algunos de los trabajos o documentos que utilicé o critiqué en mi presentación.

Si conscientemente asumo esa responsabilidad, y los riesgos en ella implícitos, es por la importancia que concedo a que los lectores de Cuadernos de Nuestra América puedan acercarse de una manera crítica a algunas ideas cuya sistematización y redacción final aún tengo en proceso de elaboración.

VERTIENTES Y ESCENARIOS DE LA POLITICA NORTEAMERICANA CONTRA CUBA

Desde comienzo de la década de los años 90, un complicado y contradictorio ambiente de cambios rodea el diseño y la implementación de la política estadounidense hacia y contra Cuba. Obviando, en aras de la síntesis, las diversas causalidades y complejidades de este asunto, y sin desconocer la emergencia de nuevos actores en la sociedad norteamericana (aún dentro de la comunidad cubana radicada en los Estados Unidos) que pugnan por romper los cánones que han guiado la estrategia norteamericana contra Cuba, lo cierto es que, en la actualidad y futuro previsible, tal parecería que el debate en la cúpula estadounidense tendrá como una de sus principales vertientes la identificación de las vías y métodos más eficaces para acabar con la Revolución Cubana.

No se trata, obviamente, de una observación pasiva, ni de la llamada "espera vigilante" propugnada por algunos. No se trata de dejar transcurrir, en su dinámica propia, los acontecimientos en nuestro país. Lo que tratan es de ejecutar aquellas acciones dirigidas a lograr una evolución de la situación cubana que resulte favorable a los intereses de los Estados Unidos en todo el mundo y, en particular, en América Latina y el Caribe. Tratan, en últimas, de lograr la destrucción, en los menores plazos posibles y con los menores costos para los Estados Unidos, del ordenamiento socialista existente en nuestro país.

Al margen de que en la percepción que se generaliza en los Estados Unidos --incluso en sus medios conservadores-- nuestro gobierno ya no constituye amenaza alguna para los objetivos estratégicos de esa superpotencia, los

grupos hegemónicos de la misma continúan observando la permanencia del proyecto socialista cubano como un obstáculo para consolidar, al menos en el Hemisferio Occidental, la Doctrina de la Expansión de la democracia y el libre mercado: definición genérica de la nueva estrategia estadounidense para intentar mantener su papel hegemónico en el sistema mundial y en el subsistema interamericano que se está prefigurando.

A partir de esa estrategia, aparecen en el horizonte de mediano plazo, con diferentes grados de probabilidad e interactuando entre sí, tres vertientes de la política norteamericana contra Cuba. Esquemáticamente expresadas estas son:

1. Incrementar las presiones de todo tipo contra nuestro país y contra todos aquellos actores económicos, sociales y políticos norteamericanos e internacionales que, con diferentes fines, pugnan por modificar la actual política estadounidense contra Cuba. Esta táctica es demandada por los sectores más reaccionarios de establishment estadounidense, en consuno con los sectores revanchistas de la comunidad cubana radicada en los Estados Unidos y en particular por la llamada Fundación Nacional Cubano Americana. Algunos la denominan como la política de confrontación extrema.

Descartando a los grupos terroristas que aún operan en Miami, la encarnación de esa política es, en la actualidad, el denominado proyecto ley Helms-Burton. Este irá dirigido, entre otras cosas, a endurecer el bloqueo, a extender la extraterritorialidad de las leyes estadounidense respecto a Cuba, a sancionar duramente a todos los actores norteamericanos e internacionales que mantengan relaciones normales con la Isla, a eliminar los espacios de maniobra que tiene el ejecutivo estadounidense en el diseño de la política hacia nuestro país, así como a condicionar la naturaleza de la institucionalidad que --a su decir-- "deber tener cualquier gobierno que suceda al del presidente Fidel Castro". También busca definir la política que frente a ese supuesto gobierno de transición deber mantener cualquier futura Administración norteamericana. A esta --en un acto supremo de ingerencismo-- se le entrega la capacidad última para certificar las "calidades democráticas" de ese hipotético gobierno que guiar la transición cubana hacia el capitalismo y hacia las formas burguesas de dominación.

Aunque en la actualidad dicho proyecto-ley aún no tiene definido con claridad sus contenidos últimos (todavía estos se están negociando en el Congreso y tal vez con el ejecutivo), ni la forma legal que al final asumir (si será una ley independiente o una enmienda a algún otro instrumento jurídico) y hasta continúa planteada la posibilidad de que el presidente norteamericano vote, en ciertas condiciones, el acuerdo al que arribe el Congreso, no parecen existir dudas de que la ofensiva de la derecha ultraconservadora en torno al tema cubano continuará presente en esta legislatura y se integrará de un modo funcional a la ya iniciada campaña electoral para redefinir, en noviembre de 1996, la composición del poder legislativo y el color político de la administración que gobernar los Estados Unidos en el último cuatrienio del siglo XX. Eventualmente, también será parte de los contenidos de un programa opositor a una nueva administración de William Clinton, si este resultara reelecto.

2. Esta incorporación del tema cubano a la campaña electoral y a la política doméstica norteamericana, permite augurar que, en el futuro inmediato, no se producirán modificaciones sustantivas en la proyección y

ejecución de la política respecto a nuestro país que ha desarrollado la actual administración democrática. En la perspectiva de los conductores de la campaña electoral de Clinton la persistencia en esa política le permitiría, en el corto plazo, captar recursos y votos de la comunidad cubano-norteamericana que necesitaría para sus afanes reeleccionistas.

Por lo antes dicho, lo que en lo inmediato aparece como el escenario más probable es que se mantenga el régimen de diálogo que respecto al tema migratorio y a otros eventuales asuntos contenciosos (como el de la repatriación de cubanos que se encuentran encarcelados en los Estados Unidos) que ha venido funcionando sistemáticamente desde el último trimestre de 1994.

Pudieran agregarse algunas otras acciones unilaterales del gobierno estadounidense (como la ampliación de las posibilidades de viajes a Cuba de ciudadanos norteamericanos, la ampliación de las actividades de la prensa o de las ONG's norteamericanas en nuestro país, la búsqueda de nuevas formas de estímulo a la "disidencia" interna, incluyendo los fondos necesarios para continuar las transmisiones de los mal llamados TV y Radio Martí) incluidas en el denominado segundo track (carril) de la Enmienda Torricelli. Este --según sus promotores-- sería explícitamente dirigido a producir una supuesta comunicación "pueblo a pueblo" que propicie de forma paulatina y gradual aquellos cambios políticos y económicos en Cuba que sean favorables a los intereses de los Estados Unidos. Esa táctica es denominada por algunos como la subversión pacífica del régimen cubano.

A la realización de esas tácticas dedica casi todo su tiempo un equipo de funcionarios de diferentes agencias del gobierno de los Estados Unidos, encabezados por el actual consejero presidencial norteamericano para los asuntos cubanos, Richard Nuccio; quien ha contactado directa o indirectamente con diferentes fuerzas sociales y Organizaciones No Gubernamentales de los Estados Unidos, Europa y Canadá para que se sumen, de una u otra forma, e independientemente de sus juicios acerca de la política norteamericana contra Cuba, a esa acción desestabilizadora.

En ese contexto tampoco deben descartarse eventuales modificaciones en algunas de las medidas adoptadas por la administración Clinton en agosto de 1994. Estas modificaciones son reclamadas por los llamados sectores moderados que actúan en la comunidad cubana radicada en los Estados Unidos.

Pero, en cualquier caso, tal parecería que la administración Clinton se ver obligada a actuar constantemente a la defensiva ante la multiforme presión del Partido Republicano y de sectores de la derecha democrática que están impulsando, más allá o tomando como pretexto el tema cubano, una redefinición regresiva del proyecto nacional y de la proyección del poder global estadounidense en el denominado mundo de la posguerra fría. Las intensas discusiones y desacuerdos que han existido y que existen entre la mayoría republicana y el ejecutivo sobre el monto de los fondos que serán dedicados a la asistencia estadounidense al exterior o sobre el presupuesto para el período fiscal 1995-1996 son, entre otras, expresiones de esas pugnas al interior de la sociedad política norteamericana.

Respecto a nuestro país, estas circunstancias están (y están) agravadas por el hecho de que el tema cubano aún no tiene suficiente calado propio en la opinión pública y en el sistema político norteamericano. Para la

generalidad de los políticos profesionales que actúan en Washington, la situación cubana es absolutamente marginal y, por tanto, su actitud ante la política que se siga al respecto está subordinada a otros intereses "nacionales", estaduales o de grupos específicos de interés --incluyendo el revanchismo cubano-norteamericano-- que consideran necesarios para financiar sus costosas campañas electorales y para intentar conservar sus curules en el Capitolio o sus posiciones en la Casa Blanca.

3. Sin embargo, en ciertas condiciones, los resultados de la próxima contienda electoral (un importante triunfo electoral de William Clinton o un cambio en la composición política del Congreso) podría contribuir a la apertura de una tercera vertiente de la política estadounidense contra Cuba. Esta es denominada por algunos de sus propugnadores como la táctica del compromiso constructivo.

Según sus propugnadores, Estados Unidos debería levantar incondicionalmente el bloqueo sobre el comercio de medicinas y alimentos hacia nuestro país. Luego de ello, debería estar preparado para ofrecer "respuestas calibradas" frente a los desarrollos de la situación y la política interna cubana. A mayores "aperturas" económicas y políticas de nuestra parte, deberían sucederse reacciones positivas por parte del gobierno de los Estados Unidos. El bloqueo se conservaría como instrumento de negociación con nuestro gobierno. Sólo se iría levantando paulatinamente en función de aquellos pasos percibidos como favorables a los intereses norteamericanos que se produzcan en nuestra economía, nuestra sociedad o nuestro sistema político.

Las tácticas del llamado "compromiso constructivo" también buscarían la movilización de otros actores estatales (como Canadá, América Latina, el Caribe, la Unión Europea) u otros actores sociales y políticos no estatales o no gubernamentales que se presten para tratar de impulsar que Cuba realice "nuevos gestos" en materia de política interna dirigidos a propiciar el levantamiento total del bloqueo.

Como demostró la experiencia nicaragüense tales "gestos", o mejor dicho, tales concesiones cubanas siempre serían insuficientes si no conducen, más tarde o temprano, a transferirle poder a aquellos actores económicos, sociales y políticos tradicionales o "emergentes" en nuestra sociedad que sean percibidos como agentes conscientes o inconscientes de un programa de restauración del capitalismo que, a su vez, abra las puertas al restablecimiento de la hegemonía norteamericana sobre nuestra Patria.

LAS RELACIONES DE CUBA CON LOS ESTADOS UNIDOS: CORRELACIONES INVERSAS

A pesar de que para el liderazgo político y para la sociedad cubana no es insignificante la elección que realicen los círculos dominantes de los Estados Unidos con relación con los métodos, plazos y tácticas de su estrategia, y que, seguramente, siempre se preferirán, no obstante sus complejidades, los escenarios de negociación y "normalización" de las relaciones mutuas que pudieran presentarse, nunca deber olvidarse que tanto la llamadas políticas del "compromiso constructivo", como las de la "contención activa" y las de la "confrontación extrema" o las múltiples combinaciones que pudieran surgir entre ellas tienen un elemento en común: el desconocimiento de la autodeterminación de nuestro pueblo para elegir los caminos de su desarrollo económico-social y político independiente, así como la pretensión última de destruir el ordenamiento socialista existente en nuestro país.

Claro está que la posibilidad de que avance una u otra táctica estadounidense, uno u otro track (carril) dentro de las mismas, estar siempre determinada por la evolución de la situación de nuestro país. Históricamente hablando, todos los cambios que se han producido en la política norteamericana hacia Cuba, desde el mismo triunfo de la Revolución, han estado, en últimas, determinados por la indiscutible proyección de las fuerzas propias del sujeto popular cubano y por la permanente disposición del liderazgo político de ese país a no realizar, incluso en las más difíciles circunstancias (como cuando la Crisis de Octubre de 1962), concesiones que vulneren el proyecto social, la soberanía y la independencia nacional de la mayor de las Antillas.

Si hoy en los círculos gobernantes en los Estados Unidos se levanta el segundo track (dudosamente presente en la Enmienda Torricelli) es, entre otras razones, e independientemente de las complicadas dinámicas existentes en el sistema político norteamericano, porque al establishment de la política exterior de ese país, además de las presiones de los ultra-conservadores, llegan todos los días nuevas señales de que el primer track de su política (el bloqueo y la política de agresiones y presiones sobre Cuba y sobre terceros estados) no está cumpliendo, al menos, con los objetivos máximos que ellos esperaban.

Incluso, si ahora se levantan en importantes círculos políticos, empresariales y en los medios masivos de difusión estadounidenses claras expresiones de resistencia al proyecto Ley Helms-Burton, así como nuevas demandas para modificar la política norteamericana respecto a Cuba es, entre otras causas, por la cada vez más extendida visión de que nuestro país tiene suficientes fuerzas propias, amigos, socios y aliados en el mundo como para contender exitosamente tanto contra la política de "contención activa", como con la de la "confrontación extrema" y sus casi naturales derivaciones.

Los últimos desarrollos de la situación cubana evidencian la validez de ese juicio. La reverdecida legitimidad que conserva en la abrumadora mayoría de nuestra sociedad la institucionalidad creada por la Revolución (puesta de manifiesto en las elecciones municipales de 1995) y la incipiente recuperación de la economía es, o al menos debería ser, una señal inequívoca de que la crisis política e ideológica, la supuesta "crisis terminal" del socialismo cubano, que ellos presupongan a comienzos de la década no se ha producido ni se producirá en el corto plazo.

Tampoco ha funcionado el aislamiento internacional del pueblo y del gobierno cubano que han querido y quieren lograr a toda costa los círculos dominantes en los Estados Unidos y en otras latitudes. Más bien ha ocurrido todo lo contrario. La que está cada vez más aislada es la política de bloqueos y agresiones contra nuestro país. Cuba, a pesar de todas las crisis que nos afectan y rodean, sigue siendo un actor global en las relaciones internacionales contemporáneas y un sujeto activo en la compleja y contradictoria edificación del sistema internacional que deberá suceder al que se forjó durante la llamada guerra fría.

Lo anterior me coloca en otra de las dimensiones de mi análisis. Coincido con los que piensan que la llamada táctica del compromiso constructivo (a la que a veces denomino imprecisamente como el tercer track) o las del llamado segundo track de la enmienda Torricelli son las que tienen mayores probabilidades de ser implementadas en el futuro más o menos

inmediato. Los partidarios de la confrontación extrema están cada vez más aislados, tanto fuera, como dentro de los propios Estados Unidos.

Pero además, a diferencia de otras vertientes de su política anticubana, las sutiles tácticas ideológicas-culturales, las vinculadas a lograr una "apertura" indiscriminada de la economía cubana al "libre mercado", la llamada "subversión pacífica y democrática" de nuestro sistema político y de nuestro socialismo, son y serán inversamente proporcionales a nuestros logros internos y externos.

Cuántas más evidencias reciban los diseñadores de la política norteamericana contra nuestro país acerca de nuestra capacidad para resolver y trascender las crisis que nos afectan y rodean, mayor preeminencia alcanzarán las tácticas dirigidas a subvertir desde adentro, económica, ideológica, "pacífica" y "democráticamente" nuestro ordenamiento socialista.

Como hipótesis, esa subversión pacífica de nuestro régimen sociopolítico pudiera pasar, incluso, en ciertas condiciones, por la apertura de un proceso de "normalización" de nuestras relaciones con los Estados Unidos. Esto es lo que están demandando los propugnadores del llamado "compromiso constructivo".

En caso de que algún día esa política se concretara, volveríamos a tener otra correlación inversa: a mejores relaciones con los Estados Unidos, mayores desafíos tendremos que enfrentar en el terreno económico, político e ideológico-cultural. Entonces tendremos que hacer todo lo que está a nuestro alcance para evitar que se forjen nuevos lazos de dependencia hacia ese vecino poderoso que continúa despreciándonos. Mucho más porque, objetivamente hablando, la eventual sistematización de nuestros vínculos con el gobierno y otros actores económicos, sociales y políticos norteamericanos orgánicos a la lógica imperial, podrán contribuir a desdibujar, en ciertos sectores de nuestra población, la imagen de un enemigo que, de una u otra forma, ha contribuido a nuestra cohesión interna.

Esto último lo manejan explícitamente algunos de los que en los Estados Unidos y el mundo propugnan una política más sutil de los Estados Unidos respecto a Cuba. Pero además, muchos procesos que hoy está viviendo nuestra sociedad y nuestra economía (como la inversión extranjera o el turismo) adquirirán un significado simbólico-ideológico diferente cuando se trate de inversiones o turistas provenientes de los Estados Unidos. Las "fuerzas de gravedad" geopolíticas, geoeconómicas y culturales provenientes de las llamadas "globalización económica" y de la "mundialización ideológica-cultural" que hoy nos afectan tendrán, seguramente, una intensidad mayor. The american way of life, se nos presenta como la imagen misma del desarrollo, de la modernidad, de la postmodernidad y como la única civilización posible en el mundo occidental.

ALGUNAS IMPLICACIONES POLITICAS E IDEOLOGICAS-CULTURALES

Todo ello tiene y tendrá, seguramente, un importante impacto en nuestra sociedad. Pero sería un error de marca mayor el suponer que los inmensos desafíos ideológicos-culturales que tenemos por delante solamente provienen del estado actual y de las perspectivas de nuestras interacciones con los círculos dominantes de los Estados Unidos.

Los cambios mundiales y regionales (estratégicos, económicos, políticos, ideológicos, etcétera) que se han venido produciendo en los últimos años, plantean que, en el futuro más o menos inmediato, nuestra sociedad y nuestro sistema político, con o sin relaciones "normales" con los Estados Unidos, tendrá que enfrentar al menos cinco grandes desafíos: el de la autodeterminación, el de la inserción en el mercado capitalista mundial, el ecológico-ambiental, el democrático y el ideológico-cultural.

El espacio destinado a este trabajo no me permite desarrollar cada uno de ellos. Algunos, incluso, trascienden los propósitos de estas reflexiones. Pero me parece necesario significar que, dentro de ellos, o mejor, vinculado con todos ellos, tal vez el mayor de todos esos retos es y será el inmenso desafío ideológico-cultural que nos plantean las condiciones del mundo de la llamada "post-posguerra fría", de la "globalización-económica" y de la llamada "mundialización cultural".

En las condiciones del mundo finisecular se vuelve a plantear, como nunca antes desde comienzos del siglo XX, la discusión en torno a la posibilidad o no de construir el socialismo en un solo país. Demostrar que ello es posible (sobre todo en las condiciones de un país subdesarrollado y colindante con la única potencia capitalista multidimensional del planeta) es un inmenso desafío teórico-práctico. Es un inmenso reto ideológico-cultural.

Mucho más porque ahora, a diferencia de los tiempos de la Revolución de Octubre, y dado el desprestigio sufrido por múltiples ideas y algunas prácticas "socialistas", el encarar la edificación de nuestro socialismo pasa necesariamente por una redefinición de nuestras nociones y conceptos sobre el socialismo y el comunismo o, si preferimos utilizar un lenguaje más preciso, por la reconceptualización del programa, la estrategia y la táctica de transición socialista que se desarrolla en Cuba. Ello se vincula a la necesidad que tenemos, como nunca antes, de producir y reproducir, autónoma, sistemática y constantemente la ideología de la actual etapa de la Revolución Cubana.

La experiencia histórica demuestra que ningún sistema económico y social, ningún sistema político puede funcionar sin estímulos ideológicos que contribuyan a garantizar su legitimidad social, proyecten una imagen del futuro del movimiento de la sociedad, así como del lugar y destino de cada una de sus instituciones, clases, sectores y actores sociales, así como de cada uno de sus ciudadanos.

Pero para que esa ideología no sea "una imagen inversa de la realidad" -- como señalara Engels -- sino que se corresponda de la manera más precisa posible con las necesidades del progreso social, lo primero que hay que hacer -- tal como hizo Fidel en "La Historia me Absolverá" o el Che en su proverbial ensayo "Notas para el estudio de la ideología de la Revolución Cubana" -- es conocer las contradicciones objetivas, objetivas/subjetivadas y subjetivas/objetivadas que nos están afectando, así como las nuevas características y aspiraciones del sujeto popular, de las fuerzas motrices del proyecto revolucionario y, dentro de ellas, de manera particular, de las generaciones nacidas luego del triunfo de la Revolución. Estas ya constituyen más del 50 % de la actual población del país. Y no siempre responden a los estímulos ideológicos-culturales y políticos de la misma manera en que lo hacían las generaciones que entraron en la vida política antes o inmediatamente después del triunfo de la Revolución.

Las indagaciones sobre tales fenómenos no deben reducirse al seguimiento de sus movimientos espontáneos. De alguna forma también tendrían que desarrollarse en medio de un proceso de conflictiva, compleja y contradictoria búsqueda, materialización y proyección de soluciones revolucionarias a las crisis que nos afectan y rodean y que nos afectarán y rodearán en los próximos años.

Las búsquedas teórico-prácticas de soluciones revolucionarias a las diferentes contradicciones que afectan y afectarán a nuestra sociedad, a nuestro sistema político y a nuestras representaciones ideológico-culturales, serán condiciones necesarias, tal vez imprescindibles, para movilizar y catalizar las mejores subjetividades forjadas en la cultura política de nuestro pueblo por toda la obra de la Revolución.

Mucho más porque a diferencia de lo que de manera usual se proyecta en el discurso político y en el discurso académico, nuestra sociedad está atravesada por complejas y entrecruzadas contradicciones de diferentes signos y orígenes. Solo se insiste en las contradicciones que nos generan la "introducción de elementos capitalistas en nuestra sociedad" como consecuencia de nuestra reinserción en el mercado capitalista mundial y de la adversa correlación de fuerzas que en la actualidad nos rodean. Esas contradicciones objetivamente están presentes y nos están afectando. Pero a ellas tendríamos que agregar las contradicciones derivadas del inconcluso cambio de nuestro "modelo" de transición socialista, las contradicciones que nos legó el "modelo" de transición socialista que la rectificación intentó pero no logró superar totalmente, así como las también derivadas de las formas específicas, a ratos perversas, en que se están reintroduciendo en nuestra sociedad las relaciones monetario-mercantiles.

De otra parte, usualmente solo nos referimos a las contradicciones provenientes de algunos elementos coyunturales que más tarde o temprano tendremos que modificar, como la doble circulación monetaria o la indeseable concentración del ingreso, pero no siempre ponemos suficiente atención en los cambios estructurales que se están produciendo en todos los ámbitos de la vida social; incluyendo la subjetividad de nuestro pueblo y de las jóvenes generaciones.

Por demás una buena parte de nuestras nociones ideológicas precedentes respecto al futuro de nuestra sociedad están desfasadas respecto a la realidad actual y respecto al futuro más o menos inmediato. Las explicaciones que le damos a esos desfases no siempre son suficientes, o muchas veces son unilaterales. Así lo demuestra, entre otros ejemplos, los diferentes discursos que se escuchan y leen sobre las características actuales de nuestra formación económico-social y, a partir de ahí, sobre la estrategia, la táctica y los actuales objetivos programáticos de nuestra vanguardia política. A veces resulta difícil saber si, en la actualidad, nuestro país se plantea o no la construcción del socialismo o solo la defensa de los logros de un socialismo supuestamente ya construido.

El clarificar el programa revolucionario actual para la sociedad cubana, sus objetivos más próximos, y sus tareas inmediatas es uno de los problemas centrales que tendrá que resolver la política ideológica y cultural del país. Y estas clarificaciones no deberían estar determinados --al menos solamente-- por la evolución de las relaciones de Cuba con los Estados Unidos. Mucho menos porque es una verdad de Pero Grullo que los círculos dominantes norteamericanos solo tienen respecto a Cuba un propósito

estratégico: derrotar a la Revolución Cubana; acabar con el socialismo -- cualquier socialismo-- que se decida construir en la mayor de las Antillas, limitar a los máximos extremos posibles su soberanía y su independencia nacional, destruir con saña su proyecto social y nacional.

Las tácticas para lograr ese empeño han sido y seguramente serán variadas. La sabiduría consistir --como hasta ahora-- en preparar adecuadamente a la sociedad y al sistema político cubano para enfrentar los desafíos que en ese orden tiene por delante y para, independientemente de la evolución de las relaciones con los Estados Unidos, defender con redobladas fuerzas los ideales del socialismo y del comunismo; nuestra independencia y autodeterminación en todos los órdenes; nuestro justo, integrador y equitativo (que no es lo mismo que igualitario) proyecto social; nuestra democracia popular representativa y participativa; nuestra cultura y nuestra identidad nacional; así como las mejores subjetividades (autoestima, una superior relación entre la ética, la política y la economía, el nacionalismo revolucionario, la solidaridad y el internacionalismo) presentes en la conciencia y el imaginario colectivo del sujeto popular cubano.

Y ello pasa por una profunda crítica al capitalismo como formación económica y social. La crítica al "capitalismo neoliberal" sin dudas es necesaria; pero no suficiente. El capitalismo, ya sea preneoliberal, neoliberal, o posneoliberal, como modelo civilizador, como formación económica y social y como modelo político (la democracia liberal burguesa) carece de soluciones para los problemas del mundo, de nuestro continente y para los problemas de nuestra sociedad. Y esto no es un juicio "ideologizado". Proviene de una adecuada lectura de la historia, de nuestra historia y de una actualizada comprensión de la incapacidad del capitalismo, y de la civilización fundada sobre sus bases, para resolver los problemas del mundo, de América Latina y el del Caribe y de nuestro país. Para demostrarlo ahí está la profunda crisis ecológica y social que afecta al mundo, la crisis de credibilidad que tienen las democracias burguesas .

El diseño de una nueva noción teórica-práctica del desarrollo, de la modernidad e incluso de la llamada postmodernidad, alternativa a las nociones provenientes del capitalismo, en particular las nociones civilizatorias made in USA, tendrá y tendrá que colocarse en el centro del trabajo teórico-práctico e ideológico-cultural a desarrollar en Cuba. A la insostenible opulencia consumista para una minoría que nos proyecta el modo de vida norteamericano, tendremos que oponer la idea de una "civilización de la sencillez" que asegure la calidad de vida, un nivel de desarrollo humano ambientalmente sostenible y una creciente participación popular en el gobierno de la sociedad y de la comunidad, que asegure la felicidad de la mayoría de nuestro pueblo.

Obviamente, la vindicación del socialismo como tránsito y del comunismo como civilización alternativa al capitalismo, requiere hoy, más que nunca, de una redefinición de nuestros propios conceptos acerca de las formas y contenidos de la transición socialista en general y de la transición socialista cubana, en particular. Estamos obligados a demostrar que cuando reivindicamos el socialismo y la utopía comunista no lo hacemos desde una visión complaciente y acrítica respecto a las múltiples deformaciones de todo tipo que padeció el llamado "socialismo real europeo", ni siquiera frente a las objetivas carencias, disfuncionalidades, errores y contradicciones que padecía nuestra sociedad y nuestro "modelo" de transición socialista previo al período

especial y que hoy padece como consecuencia de las medidas reestructuradoras que, por necesidad o por virtud, se han venido aplicando en los tres últimos años.

En esta labor tendríamos que diferenciar con claridad (cosa que no siempre se hace) aquellas acciones que se corresponden con la lógica de la transición socialista en las condiciones de un país subdesarrollado y agredido como el nuestro, de aquellas acciones y prácticas que, objetivamente, abren espacios en nuestra sociedad a la ideología y la praxis mercantilistas y "mercocráticas" que impulsan con redoblada intensidad las fuerzas de capitalismo mundial.

La batalla ideológica-cultural que tenemos por delante se articula con un intenso trabajo político dirigido a organizar y movilizar todas las voluntades nacionales interesadas en preservar la Revolución, el socialismo y la utopía comunista. Así como en buscar salidas y soluciones revolucionarias a las múltiples, complejas y entrecruzadas contradicciones internas y externas que afectan a nuestra economía, a nuestra sociedad y a nuestro sistema político.

Ese intenso trabajo político pasa hoy, más que nunca, por el reconocimiento de la emergencia de nuevos estratos y sectores dentro de la sociedad cubana y particularmente de aquellos sectores vinculados a las nuevas formas de propiedad --con su consiguiente impacto en las relaciones sociales de producción-- que hoy se expanden en la economía del país.

Tal labor política deber escapar de los lugares comunes hoy presentes en los debates que se desarrollan en algunos de nuestros ambientes intelectuales y políticos: Los que nieguen la existencia de una sociedad civil en Cuba, los que asumen que la llamada "construcción", "reconstrucción" o fortalecimiento de la sociedad civil cubana solo favorece los diferentes tracks de la política norteamericana o los que idealizan los procesos y "nuevos" actores que ya están presentes en nuestra sociedad civil.

Cualquier visión negativa o peyorativa de la sociedad civil cubana debe ser recusada. No debemos entregarle ni el concepto, ni los diversos espacios sociopolíticos que existen en la sociedad civil a la contrarrevolución más o menos organizada más o menos concertada con los Estados Unidos. Pero también deberemos criticar y rechazar cualquier teoría o práctica que idealice los procesos que se desarrollan y se desarrollan en nuestra sociedad civil. En últimas, la sociedad civil cubana ha sido, es y será un campo de batalla en favor de las ideas de la Revolución.

Mucho más ahora que dentro de la misma han comenzado a aparecer y a actuar instituciones (como las empresa privada extranjera) y actores sociales "emergentes" (como un "nuevo" empresariado nacional o extranjero vinculado a la economía mixta importadora/exportadora o una "nueva clase") que reproducen consciente o inconscientemente los valores y cosmovisiones hoy dominantes a nivel del capitalismo global. A estos se unen aquellos sectores vinculados a la especulación, al mercado negro, ciertos sectores de la ciudad y el campo que hoy se enriquecen al calor de las dificultades que padece la economía de nuestro país y al influjo de la secuencia específica de las medidas reestructuradoras de la economía que hemos venido emprendiendo.

En perspectiva, quiz el reto mayor ser encontrar los mecanismos sociales y políticos que impidan que esos sectores objetivamente contestatarios al socialismo se transformen de "sectores en sí", en "sectores para sí". Mucho más porque, objetivamente, la actual crisis económica que vive nuestro país y algunas de las medidas restructuradoras que se han aplicado y se están aplicando propician la reproducción de esos actores sociales, los incorpora a las estructuras de nuestra sociedad y porque, además, en el discurso y en la práctica de ciertos sectores del establishment estadounidense estos actores "emergentes" -- junto a otros tradicionales, como la jerarquía de la iglesia católica o los disgregados grupos supuestamente defensores de los derechos humanos-- son identificados, al igual que otros sectores con poder sobre nuestra economía, nuestra sociedad y nuestro estado-- como potenciales sujetos y protagonistas de la llamada subversión pacífica y democrática del modelo cubano.

Controlar, neutralizar o integrar, según el caso, a esas fuerzas sociales y políticas "emergentes" o tradicionales también ser condición necesaria para lograr el fracaso de las nuevas tcticas que desarrollan y desarrollar n los círculos dominantes de los Estados Unidos contra nuestro país y para que este, con su independencia, continfe siendo, como soñara Martí, un valladar a la expansión de la dominación imperialista sobre América Latina y el Caribe.

```

v f  ŸŸ¾ s I  ŸŸœ p c  ŸŸØ m y  ŸŸ• j  ŸŸ^ g V  ŸŸ'
d <  ŸŸ= a {  ŸŸŬ @ {  ^  x Y  ŸŸz u !
ŸŸ² s ³ p 1 n > k a i ~ ŸŸ« f ¬ ŸŸ¾
c ò" ŸŸı% a * ŸŸŬ * * x q+ ŸŸ^+ u
2 ŸŸG2 r I2 p Â5 ŸŸ
6 n %6 k 9 i 9 f Ç9 d ô9 a ]: _ i: \ *
i: áB y ğB v C t C q □C _ o ëM ŸŸ N l ‡N ŸŸ^N i ;N ŸŸŬ
N f "V ŸŸ¥V c _ ŸŸ _ `•u ŸŸ •u µu y
R• ŸŸX• v ' < ŸŸŸ <• ŸŸ N l ‡N ŸŸ^N i ;N ŸŸŬN f "V ŸŸ¥V c
ŸŸ _ `•u ŸŸ e f i À g Â g × g
Ŭ g d d ç d
< < < - ğ ç ¨ x ĩ x ñ x x x ` u b r
[ r ]
r - <
< < ] É
x Ě
x M

```


$x :$ $x <$ $x \sim$ $x \in$ $x \hat{E}$ $x \hat{I}$ x
 \hat{I} $^{\circ}$ x^2 $x \acute{e}$ $x \ddot{e}$ $x \backslash$ $x ^$ $x \hat{A}$ $x \ddot{A}$
 $x \div "$ $x \grave{u} "$ x
 $<$
 $\grave{u} "$ $-\$$ x
 $\$$ $x 6'$ $x 8'$ $x *$ $x *$ $x \mathbb{E}+$ $x \square+$ $x p.$ $x r.$ x
 $<$
 $r.$ 0 x
 0 x^2 x^2 $x I2$ $u K2$ $r \ddot{A}5$ $r \mathbb{A}5$ $r ^18$ r
 $<$ $<$ $<$
 18 $\gg 8$ $x !;$ $x \#;$ $x s=$ $x u=$ $x ^a?$ $x \neg?$ $x -$
 B $x !B$ $x D$ x
 $<$
 D D $x \ddot{Y}E$ $x ;E$ $x G$ x
 G $x <H$ $x >H$ $x UK$ $x WK$ $x ;N$ x
 $<$
 $;N$ $\hat{U}N$ $n \hat{I}N$ $k 1P$ $k 3P$ $k)R$ $k +R$ $k T$ $k T$ k
 $<$

$$\begin{array}{ccccccc} < - & h & T & \dot{\text{I}}\text{U} & x & \ddot{\text{I}}\text{U} & x \\ Z & x & \hat{u}] & x & \{-_ & x & \}_- \\ & & & & & & x \\ & & & & & & yX \\ & & & & & & x \\ & & & & & & \{X \\ & & & & & & x \\ & & & & & & Z \\ & & & & & & x \end{array}$$

$$\}_{_}\quad a \quad x \quad -a \quad x$$

e x e x Úf x Üf x îi x ģi x şl x m x
m ®p x °p x Ut x Wt x Lw x Nw x âz x äz x ²| x ´| x
´| •~ x •~ x ä• x æ• x ß• x á• x „ x „ x ‡ x ‡ x
‡ `‰ x b‰ x @• x B• v • s • s :• q <• n =• ýÿ
< < < < <

\check{S}
 $\cdot)$ $\overset{R}{\text{ù3}}$ $\times - \gg$ $\ddot{O}H$ $\cdot S$ $\overset{'^}{K}$ $\ddot{O}h$ $\ddot{O}s$ \sim h^{\wedge} $\frac{1}{4}\square$ 1 $\overset{J}{\hat{O}}$
 $\underset{\sim}{k}$ $\underset{\circ}{\ddot{y}}$

&
x

ပထမပုဒ်မ
ပထမပုဒ်မ
ပထမပုဒ်မ

၁၄

ပထမ

(၀၂/၂၁/၉၆၀၂/၂၀/၉၆၁၄ ပထမပုဒ်မ
ပထမပုဒ်မ
ပထမပုဒ်မ
ပထမပုဒ်မ
ပထမပုဒ်မ
ပထမပုဒ်မ